

Con verdadera satisfaccion hemos leído en uno de los organos ministeriales la noticia de que muy pronto saldria de nuestros puertos una division naval que, unida á otras fuerzas de la isla de Cuba, formaria la escuadra destinada á exigir de la república de Méjico una satisfaccion cumplida por los torpes ultrajes inferidos allí, no solo á nuestro honor nacional, sino á la causa de la humanidad y de la civilizacion. En esta cuestion no hay partidos, no hay opiniones; hay perfectísimo acuerdo, completa union, solo españoles que saben ahogar todas sus querellas para combatir su enemigo comun, y tremolar triunfante la ultrajada bandera nacional.

No necesita escitaciones el sentimiento público para presentarse compacto y unánime en estas ocasiones solemnes. En la prensa no ha habido mas que una voz como en la nacion no ha habido sino un grito de indignacion contra los incalificable atentados de que han sido objeto las vidas y haciendas de nuestros compatriotas en la república de Méjico.

El gobierno que quiera ser digno intérprete de esos nobles y patrióticos sentimientos, puede estar seguro de arrebatar las simpatías de todos los españoles. Antes de que se supiera la resolucion que adopta el gabinete, todos los periódicos, de de el órgano de la democracia hasta los mas rezagados en opiniones liberales, han ofrecido su apoyo decidido al gobierno. Mañana que se reúna la asamblea habria una completa unanimidad que animará al gabinete en los mismos propósitos y aplaudiria una conducta tan patriótica.

Escusamos, pues, decir que nos asociamos plenamente al pensamiento del periódico que, al publicar la noticia de que hablamos y que integra copiamos en otro lugar, espera no habrá ni una sola voz en España que no se levante hoy con motivo de esto sino para dar aliento y apoyo moral al gobierno, prestándole ayuda en tan gloriosa empresa.

El gobierno puede estar completamente seguro de que él, como cualquiera otro en esta cuestion, tiene en su apoyo á todo el pais, sin escepcion de ninguna clase, lo cual le debe impulsar á seguir una conducta tan enérgica como llena de prevision.

Ya lo hemos dicho en números anteriores. Los hechos que han tenido lugar recientemente en Méjico son tan atroces é incalificables, que no admiten justificacion de ningun género. El grito de indignacion que han levantado en la nacion española y en las naciones civilizadas, las sinceras simpatías que despertaron nuestros compatriotas en los representantes extranjeros que residian en el teatro de aquellos tristes acontecimientos, nos revelan elocuentemente que lejos de ser defendidos por nadie, son condenados enérgicamente por las naciones principales de Europa, por Francia y por Inglaterra, las cuales no podrán menos de apoyar nuestra causa en esta ocasion, porque es la causa de sus mismos intereses en América, ademas de ser la de la humanidad y la de la civilizacion.

No dudamos que España cuenta con fuerzas y con recursos bastantes para imponer un merecido escarmiento á los discolos é ingratos mejicanos, pero no debemos entregarnos ciegamente á las inspiraciones del amor patrio, porque la actitud de los Estados-Unidos podria hacer estériles nuestros esfuerzos y aun provocar peligros para la conservacion de nuestras Antillas. Esa actitud, por hostil que nos sea en cualquiera de las combinaciones de este fatal conflicto, estaria perfectamente contrabalanceada y aun anulada si conseguimos obrar en completo acuerdo con Inglaterra y con Francia, cuyo interés, lo repetimos, exige que apoyen nuestra causa.

Estas dos naciones tienen lo mismo que España grandes intereses que conservar en la república de Méjico, y como allí, á consecuencia de la relajacion de todos los vínculos sociales y de la espantosa anarquía de que es presa el pais, no hay garantía alguna para las vidas y haciendas de nadie, están comprometidas é interesadas en que cese un estado tan difícil y tan perturbador. Por otro lado deben aspirar á constituir en Méjico un gobierno estable y regular, para que á la sombra de la perpétua convulsion de que es víctima el pais, no caiga al fin en las garras del coloso americano, cuya insaciable sed de conquista es hora ya de contener, siendo como es una constante amenaza para los intereses de las naciones europeas en el nuevo continente.

Limitándonos, pues, nosotros á obrar con este acuerdo, renunciando á todo pensamiento de conquista, circunscribiéndonos solo á exigir el cumplimiento de los tratados, á conseguir una reparacion por las pasadas afrentas, á garantir de una manera firmísima los intereses de nuestros hermanos en aquellas apartadas regiones y el honor de nuestra bandera, podemos tener una actitud digna y resuelta que impondrá á la república de Méjico y que no podrá dar pretexto alguno á los Estados-Unidos de América.

De esta manera podemos alcanzar grandísimas ventajas de nuestra expedicion á Méjico, no solo para el presente, sino para el porvenir de nuestras relaciones é intereses en todos los demas estados de América, en donde nuestra raza tiene tan arraigadas y tan numerosas simpatías.

Tiempo es ya de que recobremos nuestra influencia y de que obremos con energia. Aproveche el gobierno las felices disposiciones en que están Inglaterra y Francia con respecto á nosotros en esta cuestion, y obre entonces con una vigorosa energia, sin temor á los acontecimientos y á las complicaciones que despues pudieran sobrevenir. Conseguido aquel acuerdo, la prontitud y el vigor de la accion deciden del éxito que obtienen estas cuestiones.

Segun dicen á las Hojas Autógrafas, el consejo de ministros sigue dedicando una preferente atencion á los asuntos de Méjico. En los que se han celebrado últimamente han sido redactadas, segun parece, las instrucciones para el capitán general de Cuba. Se han dado órdenes á este para preparar los buques, hombres y municiones que deben dirigirse contra la república mejicana, y se han fijado las fuerzas de mar y tierra que inmediatamente saldrán de nuestros puertos para aumentar las de que disponemos en Cuba y garantir la seguridad de nuestras Antillas mientras exigimos de Méjico la completa reparacion de todos los agravios que se nos han inferido.

Todos nuestros compatriotas residentes en la capital de Méjico han puesto su firma en una esposicion que dirigen al gobierno de S. M. por conducto de nuestro cónsul, pidiendo amparo en la deshecha tempestad que en aquel pais se ha desencadenado contra nuestros hermanos.

Estremecen los pormenores que recibimos de los asesinatos y tropelías de todo género de que han sido victimas en la república mejicana los españoles. El asesinato se ha organizado estratégicamente: ya por los asesinos se hacen marchas forzadas por la noche, y se forman emboscadas en los alrededores de las haciendas, y se aguarda á sorprender con toda impunidad á los pobres españoles en el momento en que se dedican á sus faenas. Todos los residentes en Tierra-Caliente se han visto precisados á retirarse á la capital; todas sus haciendas han quedado en el mas completo abandono; todas sus fortunas, á costa de tantos trabajos y fatigas adquiridas, han quedado á merced de esa inmunda canalla, contra la cual ninguna, absolutamente ninguna disposicion adopta el gobierno mejicano.